



# LECTIO DIVINA

VII semana de Pascua  
Del 02 al 08 de junio de 2019



DOMINGO, 02 DE JUNIO DE 2019

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Ustedes son testigos de esto

### **Oración introductoria**

Gracias, Señor, por el don de la fe, de la esperanza y la caridad que me diste en el bautismo.

Ayúdame a crecer en estas virtudes para que aprenda a descubrirte en todo momento y a darte en mi vida el lugar que te corresponde.

### **Petición**

Señor, dame la gracia de confiar siempre en tu Palabra.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 1,1-11)**

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.» Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.» Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos,

¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

### **Salmo (Sal 46,2-3.6-7.8-9)**

*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1,17-23)**

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

### **Conclusión del santo evangelio según san Lucas (Lc. 24,46-53)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.» Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

## Releemos el evangelio

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Homilías sobre los Evangelios, nº 29*

### ***“Que el amor nos haga seguirle”***

“El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios” (*Mc 16,19*). De esta manera volvió al cielo de donde era, volvía al lugar donde seguía permaneciendo; en efecto, en el momento en que subió al cielo con su humanidad, a través de su humanidad unía el cielo y la tierra. Lo que queremos señalar en la solemnidad de hoy, hermanos muy amados, es la supresión del decreto que nos condenaba y del juicio que nos condenaba a la corrupción. Porque, la naturaleza humana a la que se dirigían estas palabras: “Eres hecho de tierra y a la tierra volverás” (*Gn 3,19*), hoy, esta naturaleza ha subido al cielo con Cristo.

Por eso, muy amados hermanos, es preciso que lo sigamos con todo nuestro corazón, allí donde sabemos por la fe que él subió con su cuerpo. Huyamos de los deseos de la tierra: que ninguno de los lazos de aquí abajo nos lo impida, a nosotros que tenemos un Padre en los cielos. Pensemos también en el hecho de que el mismo que ha subido al cielo lleno de dulzura, volverá con exigencia... He aquí, hermanos míos, lo que debe guiar vuestros actos; pensad en ello continuamente. Incluso si tambaleáis entre los torbellinos de este mundo, echad, desde hoy, el ancla de la esperanza en la patria eterna (*He 6,19*).

Que vuestra alma no busque otra cosa que la verdadera luz. Acabamos de escuchar que el Señor ha subido al cielo; pensemos seriamente en lo que creemos. A pesar de la debilidad de la naturaleza humana que nos retiene todavía aquí abajo, que el amor nos atraiga en su seguimiento, porque estamos seguros de que aquel que nos ha inspirado el deseo, Jesucristo, no va a dejar defraudada nuestra esperanza.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La Ascensión del Señor al cielo, mientras inaugura una nueva forma de presencia de Jesús en medio de nosotros, nos pide que tengamos ojos y corazón para encontrarlo, para servirlo y para testimoniarlo a los demás. Se trata de ser hombres y mujeres de la Ascensión, es decir, buscadores de Cristo a lo largo de los caminos de nuestro tiempo, llevando su palabra de salvación hasta los confines de la tierra.

En este itinerario encontramos a Cristo mismo en nuestros hermanos, especialmente en los más pobres, en aquellos que sufren en carne propia la dura y mortificante experiencia de las viejas y nuevas pobrezas. Como al inicio Cristo Resucitado envió a sus discípulos con la fuerza del Espíritu Santo, así hoy Él nos envía a todos nosotros, con la misma fuerza, para poner signos concretos y visibles de esperanza. Porque Jesús nos da la esperanza, se fue al cielo y abrió las puertas del cielo y la esperanza de que lleguemos allí.» *(Homilía de S.S. Francisco, 13 de mayo de 2018).*

## Meditación

El día de hoy recordamos la ascensión de Jesús al cielo. ¿Nos abandona? No, de hecho, nos ha dicho ya antes que va a prepararnos una morada en la que podamos estar para siempre con Él en el cielo. Sin embargo, nos deja.

Es igual a lo que sucede cuando el padre deja que el hijo camine solo para que, tal vez, un día elija retornar a él. Jesús, desde el inicio, ha sido muy respetuoso de la libertad de sus discípulos. Los ha llamado, acompañado e incluso regañado cuando se lo merecían, pero jamás los ha forzado a hacer cosas que ellos no eligieran.

Jesús ha presentado su mensaje de una manera tan transparente que, incluso, les ha preguntado a sus discípulos si querían abandonarlo cuando sus palabras eran duras o no comprendían lo que Él les quería decir *(Jn 6, 67)*. Ahora que Jesús se va a prepararles una morada es cuando todo lo que

aprendieron del Maestro será puesto a prueba, una prueba que no será fácil pero que dará mucho fruto.

Nuestra vida cotidiana de cristianos está marcada por estas palabras de Jesús: «Ustedes son testigos de esto». Cada momento de nuestra vida es una oportunidad para poner en práctica aquello que hemos aprendido de Él. El amor a Dios y el amor al prójimo son los signos por los cuales sabrán que somos sus discípulos.

Aun así, no debemos preocuparnos por nuestra inconstancia y debilidad. Nos ofendemos, enojamos, herimos a los demás, olvidamos sus palabras. No somos perfectos y Él lo sabe. Por eso Jesús promete enviar el Espíritu Santo para que no estemos nosotros luchando solos, sino que, con su propia ayuda, podamos regresar a Él.

### **Oración final**

Contaré tu fama a mis hermanos,  
reunido en asamblea te alabaré:  
«Los que estáis por Yahvé, alabadlo,  
estirpe de Jacob, respetadlo,  
temedlo, estirpe de Israel. *(Salmo 22)*

LUNES, 03 DE JUNIO DE 2019  
SANTOS CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES  
Siempre estás acompañado.

### **Oración introductoria**

Señor, concédeme la gracia de vivir con la conciencia que siempre estás a mi lado.

## **Petición**

Jesús, que sepa reconocer tu voz cuando se me presente de cualquier manera.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 19,1-8)**

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

### **Salmo (Sal 67,2-3.4-5ac.6-7ab)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 16,29-33)**

En aquel tiempo, aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios». Les contestó Jesús: «¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan de la Cruz (1542-1591)*

*carmelita descalzo, doctor de la Iglesia*

*Dichos de luz y amor*

***«Lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará.  
Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo»***

Procure conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningún suceso del mundo; mire que todo se ha de acabar. No apaciente el espíritu en otra cosa que en Dios. Deseche las advertencias de las cosas y traiga paz y recogimiento en el corazón. Si quieres que en tu espíritu nazca la devoción y que crezca el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, limpia el alma de todo apetito y asentimiento y pretensión, de manera que no se te dé nada por nada.

Porque así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas, no aprovecharás. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y te valdrá más para con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces y que todos los sabores espirituales que pretendes.

El cielo es firme y no está sujeto a generación, y las almas que son de naturaleza celestial son firmes, no están sujetas a engendrar apetitos ni otra cualquier cosa, porque se parecen a Dios en su manera, que no se mueven para siempre.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Estos dos momentos -la prueba y la tentación-, han estado misteriosamente presentes en la vida del mismo Jesús. En esta experiencia, el Hijo de Dios se hizo completamente hermano nuestro, de una manera que casi roza el escándalo.

Y son precisamente estos pasajes del Evangelio los que nos muestran que las invocaciones más difíciles del Padre Nuestro, las que cierran el texto, ya han tenido respuesta: Dios no nos ha dejado solos, sino que en Jesús se manifiesta como el «Dios con nosotros» hasta las consecuencias extremas.

Él está con nosotros cuando nos da la vida, está con nosotros durante la vida, está con nosotros en la alegría, está con nosotros en las pruebas, está con nosotros en las tristezas, está con nosotros en las derrotas, cuando pecamos, pero siempre está con nosotros porque es Padre y no puede abandonarnos.» *(S.S. Francisco, Audiencia, 01 de mayo de 2019).*

## **Meditación**

El Evangelio del día es una invitación a que recuerdes que siempre estarás acompañado, aun en los momentos más difíciles.

En tu vida, hay momentos en que las personas que te rodean te dicen que creen en ti, mismas palabras que los discípulos dijeron a Jesús: «Ahora creemos en ti»; sin embargo, Jesús les replica diciendo «¿Ahora creen?, llega el momento, ha llegado, en el que se dispersarán cada uno por su lado y me dejarán solo».

Piensa cuántas veces te has sentido defraudado y abandonado por esas personas que decían creer en ti; esa impotencia de sentirte traicionado que te han llevado a encerrarte y sentirte solo aun cuando has estado acompañado físicamente por otros. Aunque difícil, Jesús lo vivió y lo vive por eso agrega: «Pero yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo». De igual forma, Jesús quiere que interiorices el hecho que nunca estás solo, que el Padre también está contigo, que siempre estarás acompañado.

Ciertamente no es fácil, pero creas o no en Dios y las enseñanzas de Jesús, basta que reflexiones un poco, veas tu vida y te darás cuenta de que siempre ha habido y habrá alguien a tu lado. Así como el sol brilla para buenos y malos, de igual forma el Creador está junto a ti, creas o no en Él.

Muchas veces la vida se puede percibir como dura, hasta cruel, pero depende del enfoque con el cual miras cada momento de tu vida; ánimo y aprende a ver que, a tu alrededor, o incluso a la distancia, siempre hay alguien que está junto a ti. Nunca estás solo.

Que san José y la Virgen María te acompañen y enseñen a reconocerte amado y acompañado siempre por Dios.

### **Oración final**

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.

Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,  
mi bien, nada hay fuera de ti».

Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,  
tú aseguras mi suerte. *(Sal 16,1-2,5)*

MARTES, 04 DE JUNIO DE 2019

Padre... glorifica a tu Hijo.

### **Oración introductoria**

Jesús, gracias porque siempre que te hablo me escuchas. Yo creo y sé que me estás escuchando ahora mismo, y que me amas mucho más de lo que me puedo imaginar.

Haz que te experimente hoy en el modo que Tú quieras. María, que creíste en las promesas de Dios en las buenas y en las malas, acompáñame en este rato de oración.

### **Petición**

Jesús, permite que no caiga en la tentación de las distracciones ni de las preocupaciones, para centrar mi oración en Ti.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 20,17-27)**

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: «Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús. Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada; os he anunciado enteramente el plan de Dios.»

## **Salmo (Sal 67,10-11.20-21)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 17,1-11a)**

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti,

porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti.»

## **Releemos el evangelio**

*San Columbano (563-615)*

*monje, fundador de monasterios*

*Instrucción 1, 2-4; PL 80, 231*

***«Han conocido verdaderamente  
que yo salí de ti, y han creído»***

¿Quién podrá seguir al Altísimo hasta conocer su ser inexpresable e incomprensible? ¿Quién escrutará las profundidades de Dios?... Pues, ¿quién es Dios? Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios es uno. No te preguntes más sobre Dios.

Que los que quieren saber el fondo de las cosas que conciernen a Dios, empiecen por considerar el orden natural. Comprender la Trinidad se compara precisamente a la profundidad del mar, y la misma Sabiduría de Dios ha dicho: «El fondo de las profundidades ¿quién puede alcanzarlo?» (*Eccl 7,24*)...Así como el fondo del mar es invisible a la mirada humana, así también la divina Trinidad no puede ser captada por la comprensión humana. Por eso si alguien quiere comprender lo que debe creer, que no se haga ilusiones de poder llegar a ello a través de razonamientos, sino solo por la fe, porque la sabiduría divina que busca se alejará todavía más.

Busca, pues, este conocimiento supremo no discutiendo sino llevando una vida de perfección, no a través de la lengua sino de la fe que brota de un corazón simple, y no es el resultado de sabias conjeturas.

Porque si buscas al inefable a través de razonamientos, se alejará más de ti; si le buscas por la fe, la Sabiduría permanecerá allí donde habita: a tu puerta (*Pr 1,21*); y allí donde ella permanece, puede ser vista, aunque solo en parte. Con toda verdad, es asequible desde el momento en que uno cree que es invisible y aceptando no comprenderla. Puesto que Dios es invisible, debemos creer en él; y, sin embargo, Dios puede ser visto, en cierta manera, por el que es puro de corazón (*Mt 5,8*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Todos tenemos necesidad de crecer en la fe y fortalecer nuestra confianza en Jesús. Él puede ayudarnos a encontrar la vía cuando hemos perdido la brújula de nuestro camino; cuando el camino no parece ya plano sino áspero y arduo; cuando es fatigoso ser fieles con nuestros compromisos. Es importante alimentar cada día nuestra fe, con la escucha atenta de la Palabra de Dios, con la celebración de los Sacramentos, con la oración personal como «grito» hacia Él -“Señor, ayúdame”-, y con actitudes concretas de caridad hacia el prójimo.

Encomendémonos al Espíritu Santo para que Él nos ayude a perseverar en la fe. El Espíritu infunde audacia en el corazón de los creyentes; da a nuestra vida y a nuestro testimonio cristiano la fuerza del convencimiento y de la persuasión; nos anima a vencer la incredulidad hacia Dios y la indiferencia hacia los hermanos.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 20 de agosto de 2017*).

## **Meditación**

Piensa en tu mejor amigo. ¿Le negarías un favor si pudieras hacerlo? Un verdadero amigo sabe que puede confiar en ti. Sabe que realmente lo quieres, y que, si puedes, con gusto le echarás una mano. La confianza de tu amigo en ti nos ayuda a ver cómo es la confianza de Jesús con Dios nuestro Padre.

En este pasaje del Evangelio Jesús habla con su Papá en un tono de confianza y de cercanía muy grandes. De hecho, todo lo que Jesús dice es «Papá, tú me amas, y yo te amo. Yo te amo, y Tú me amas.» Te amo, y por eso te hablo. Me amas, y por eso te pido que me glorifiques. Te amo, y por eso he cumplido mi misión. Me amas, y por eso me has dado a mis amigos los apóstoles. Te amo...

El amor de Jesús y de Dios Padre no son palabras bonitas pero vacías. Es amor de verdad, del que se entrega cada día en lo ordinario. Amor real, pues «nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos.» (*Jn 15,13*) De hecho, su Amor es el Espíritu Santo.

Nosotros, si estamos en gracia, también tenemos al Espíritu Santo en nuestros corazones. «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.» (*Rm 5,5*) Es el Espíritu Santo quien nos guía y fortalece en la lucha diaria de la misión que Dios nos confía en la tierra, sea la familia, el trabajo o apostolado.

En el Espíritu Santo podemos confiar en el Padre, pues, aunque seamos muy débiles, «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm 8,31*) Padre, que confíe en Ti como Jesús, que experimente que eres mi Padre bueno que me ama de verdad.

## **Oración final**

¡Bendito sea el Señor, día tras día!  
Él se encarga de nuestra salvación. Pausa.  
Nuestro Dios es un Dios salvador,  
el Señor Yahvé libera de la muerte. (*Sal 68,20-21*)

MIERCOLES, 05 DE JUNIO DE 2019  
SAN BONIFACIO, OBISPO Y MÁRTIR  
La santidad es posible.

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, hazme tener sed de Ti y de ser santo, para que pueda amarte más y así lograr que más personas te conozcan.

### **Petición**

Jesús, fortalece mi voluntad para poder irradiar, con el testimonio de mi vida, con mis palabras y acciones, el mensaje de tu amor.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 20,28-38)**

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construirlos y daros parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir.”» Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó. Se echaron a llorar y, abrazando a Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho, que no volverían a verlo. Y lo acompañaron hasta el barco.

## **Salmo (Sal 67,29-30.33-35a.35b.36c)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 17,11b-19)**

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.»

## **Releemos el evangelio**

*San Máximo el Confesor (c. 580-662)*

*monje y teólogo*

*Mistagogía, 1*

***«Para que ellos sean uno, como Nosotros lo somos»***

La Iglesia lleva la impronta y la imagen de Dios ya que Ella tiene la misma actividad que Él... Dios ha llevado todas las cosas a la existencia por su potencia infinita, las contiene, los reúne y los circunscribe. Él une fuertemente a todos los seres entre sí y a sí mismo, en su Providencia...

La santa Iglesia aparecerá operando por nosotros los mismos efectos que Dios, de quien Ella es imagen. Muchos, casi innumerables, son los hombres, mujeres, los niños, distantes unos de otros, infinitamente

diferentes por el nacimiento, los rasgos, la nacionalidad y la lengua; el tipo de vida y la edad, la habilidad, las costumbres, los hábitos, el conocimiento, la posición económica, el carácter y las relaciones. Pero todos nacen en esta Iglesia y, por su obra, todos renacen a una nueva vida, recreados por el Espíritu Santo.

A todos, la Iglesia ha dado...una única forma, un solo nombre divino: ser de Cristo y llevar su nombre. A todos, ofrece también, una manera de ser único, que no permite distinguir las numerosas diferencias existentes entre unos y otros..., a causa de la reunión de todos en Ella.

Es por ellos, sus miembros, por los que absolutamente nadie ha estado separado de la Comunidad, porque todos convergen los unos con los otros, todos están reunidos por la acción de la fuerza indivisible de la gracia y la fe. "Todos, se ha escrito, no tenían más que un solo corazón y una sola alma" (*Hch. 4,32*)... ser un solo cuerpo formado por miembros que aunque diversos son realmente dignos de Cristo, que es nuestra verdadera cabeza (*Col 1,18*).

"En Él, dice el apóstol san Pablo, no hay hombre ni mujer, ni judío ni griego..., ni esclavo ni libre, porque Él lo es todo en todos" (*Gal 3,28*)... Así pues la santa Iglesia es a la imagen de Dios, ya que realiza entre los creyentes la misma unión que Dios.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La vida sólo tiene valor al donarla, al donarla en el amor, en la verdad, al donarla a los demás, en la vida cotidiana, en la familia. Donarla siempre. Si alguien toma la vida para sí mismo, para custodiarla, como el rey en su corrupción, o la señora con el odio, o la joven, la muchacha, con su propia vanidad – un poco adolescente, inconsciente – la vida muere, la vida termina marchitada, no sirve.» (*Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2019, en santa Marta*).

## **Meditación**

Como cristianos vivimos en el mundo con todas las cosas que eso conlleva, con retos, con tentaciones, con éxitos y fracasos, con ánimo y con miedos; pero si intentamos vivir como cristianos verdaderos, podemos sentir que las fuerzas se van apagando y no siempre es tan fácil seguir a Jesús. Inclusive podríamos sentir que muchas personas nos juzgan por querer estar mejor, por estar más cerca de Dios.

Jesús, en este Evangelio, nos habla de corazón a corazón, le habla al Padre de ti y de mí. Le pide con todas sus fuerzas que no nos saque del mundo, sino que nos libre del mal, que nos libre de que nuestro corazón se avejente por la amargura, o por el odio del mundo. Un hijo de Dios tiene siempre un corazón joven y renovado a pesar de la dificultad, porque sabe en quién está puesta su esperanza.

El anhelo más profundo del corazón de Jesús es que seamos santificados en la verdad, que conozcamos la verdad y seamos libres en ella. La santidad es posible con la gracia de Dios, a pesar de los errores y caídas. Estamos llamados a ser los santos de nuestro siglo, a cambiar nuestro entorno con el bien y con el amor de Dios que se refleja a través de nosotros.

## **Oración final**

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;  
aun de noche me instruye la conciencia;  
tengo siempre presente a Yahvé,  
con él a mi derecha no vacilo. *(Sal 16,7-8)*

JUEVES, 06 DE JUNIO DE 2019

En el corazón de Jesús estás tú.

## **Oración introductoria**

¿Qué hay en tu corazón, Jesús? ¿Qué es lo que inquieta tu corazón, Señor?

## **Petición**

Señor Jesús, por medio de tu gracia santificante, permite que sea tu instrumento de unidad con los demás.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 22,30; 23,6-11)**

En aquellos días, queriendo el tribuno poner en claro de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajó a Pablo y lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte del Sanedrín eran fariseos y otra saduceos y gritó: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.» Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo esto.) Se armó un griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos ningún delito en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?» El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: «¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén tienes que darlo en Roma.»

## **Salmo (Sal 15)**

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 17,20-26)**

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: «Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos.»

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*Conferencia, n° 10, 6-7; PL 49, 827*

***«Para que esté en ellos el amor  
con que Tú me has amado como yo también estoy en ellos.»***

Nuestro Salvador ha dirigido a su Padre esta oración por sus discípulos: "que el amor con que Tú me has amado esté en ellos y ellos en nosotros"; y aún más: «que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros".

Esta oración se llevará a cabo plenamente en nosotros cuando el amor perfecto con que "Dios nos amó primero" (1Jn 4,10) aumente en nuestro corazón según el cumplimiento de esta oración del Señor... Esto se logrará cuando todo nuestro amor, todo nuestro deseo, todo nuestro esfuerzo, toda nuestra búsqueda, todo nuestro pensamiento, todo lo que

vivimos y hablamos, todo lo que respiramos no sea más que Dios; cuando la unidad presente del Padre con el Hijo y del Hijo con el Padre aumente en nuestra alma y en nuestro corazón,

Es decir cuando, imitando la caridad verdadera, pura y indestructible con que Él nos ama, nosotros también estaremos unidos con Él por una caridad continua e inalterable, tan comprometidos que toda nuestra respiración, todo nuestro pensamiento, todo nuestro lenguaje, serán sólo Él.

Así lograremos, al final...lo que el Señor en su oración deseaba ver cumplido en nosotros: «que todos sean uno como nosotros somos uno, Yo en ellos y Tú en Mí, para que su unidad sea perfecta» y « Padre, aquellos que Tú me has dado, quiero que aquí donde yo estoy, estén también ellos conmigo». Esto es lo que está destinado al que pide en la soledad, hacia ello debe dirigir todo su esfuerzo: tener la gracia de poseer, desde esta vida, la imagen de la beatitud futura y como una anticipación, en su cuerpo mortal, de la vida y de la gloria del cielo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús ora por los que más adelante creerán en él gracias a la predicación de sus discípulos, para que también ellos sean congregados y permanezcan unidos. Con la expresión: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo”, tocamos el culmen de la misión de Jesús.

Como se sabe, conocer a Dios no consiste en primer lugar en un ejercicio teórico de la razón humana sino en un deseo inextinguible inscrito en el corazón de cada persona. Es un conocimiento que procede del amor, porque hemos encontrado al Hijo de Dios en nuestro camino. Jesús de Nazaret camina con nosotros para introducirnos con su palabra y con sus signos en el misterio profundo del amor del Padre.

Este conocimiento se afianza, día tras día, con la certeza de la fe de sentirse amados y, por eso, formando parte de un designio lleno de sentido. Quien ama busca conocer aún más a la persona amada para descubrir la riqueza que lleva en sí y que cada día se presenta como una realidad totalmente nueva.» *(Discurso de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).*

## **Meditación**

No sé si alguna vez te has preguntado: ¿qué hay en el corazón de Jesús? El día de hoy Él mismo nos lo revela: En el corazón de Jesús estamos nosotros, estás tú.

La oración que Jesús dirige a su Padre intercediendo por sus apóstoles, por sus amigos, por los más cercanos, no fue una oración que se hizo en algún momento de la historia y que nosotros recordamos como un muy buen detalle que Jesús -el Hijo de Dios- tuvo con la humanidad. Sino que es un constante diálogo que Jesús tiene con el Padre.

Jesús quiere que nos sepamos amados por el Padre, como Él se sabe amado, como Él se siente amado por el Padre pues, sabe perfectamente que, sólo cuando uno es consciente de este amor, la vida, por más tribulaciones que traiga consigo, es realmente vida.

La constante preocupación por nuestra vida, por tu vida... es una motivación diaria del corazón de Jesús: *Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos.*

## **Oración final**

Señor, tu me enseñarás el camino de la vida,  
me hartarás de gozo en tu presencia,  
de dicha perpetua a tu derecha. *(Sal 16,11)*

### **Oración introductoria**

Jesús, gracias por permitir que pueda estar aquí y dialogar contigo. Te necesito, Señor. Ayúdame a amarte cada día más.

### **Petición**

Señor, te pido la gracia de vivir lleno de caridad y sólo para ti.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 25,13-21)**

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para cumplimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días. Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix; cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos judíos presentaron acusación contra él, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana ceder a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida su majestad, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.»

### **Salmo (Sal 10,4-7)**

*El Señor puso en el cielo su trono.*

## Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 21,15-19)

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

### Releemos el evangelio

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Encíclica «Ut unum sint» § 90-93*

### *«Sé el pastor de mis ovejas»*

El Obispo de Roma es el Obispo de la Iglesia que conserva el testimonio del martirio de Pedro y de Pablo... El Evangelio de Mateo describe y precisa la misión pastoral de Pedro en la Iglesia: « Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... (16, 17-19).

Lucas señala cómo Cristo recomienda a Pedro que confirme a sus hermanos, pero al mismo tiempo le muestra su debilidad humana y su necesidad de conversión (*cf. Lc 22, 31-32*). Es precisamente como si, desde la debilidad humana de Pedro, se manifestara de un modo pleno que su ministerio particular en la Iglesia procede totalmente de la gracia...

Pedro, poco después de su investidura, es reprendido con severidad por Cristo que le dice: «¡Escándalo eres para mí!» (*Mt 16, 23*). ¿Cómo no ver en la misericordia que Pedro necesita una relación con el ministerio de aquella misericordia que él experimenta primero?...El Evangelio de Juan señala además que Pedro recibe el encargo de apacentar el rebaño en una triple profesión de amor (*cf. 21, 15-17*)...

En cuanto a Pablo, puede concluir la descripción de su ministerio con la desconcertante afirmación que ha recibido de los labios del Señor: « Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza» y puede pues exclamar: «Cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte» (*2 Cor 12, 9-10*).

Esta es una característica fundamental de la experiencia cristiana. Heredero de la misión de Pedro... el Obispo de Roma ejerce un ministerio que tiene su origen en la multiforme misericordia de Dios, que convierte los corazones e infunde la fuerza de la gracia allí donde el discípulo prueba el sabor amargo de su debilidad y de su miseria. La autoridad propia de este ministerio está toda ella al servicio del designio misericordioso de Dios y debe ser siempre considerada en este sentido. Su poder se explica así.

Refiriéndose a la triple profesión de amor de Pedro, que corresponde a la triple traición, su sucesor sabe que debe ser signo de misericordia. El suyo es un ministerio de misericordia nacido de un acto de misericordia de Cristo. Toda esta lección del Evangelio ha de ser releída continuamente, para que el ejercicio del ministerio petrino no pierda su autenticidad y transparencia.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«De alguna manera, podemos decir que todos hemos sido llamados a la vida de fe, hemos sido elegidos por Dios, pero también por el pueblo, para servirlo fielmente, y en este servicio, quizás, hayamos cometido errores, algunos más pequeños, otros más grandes.

El Señor Jesús, sin embargo, siempre perdona los errores del que se arrepiente y siempre renueva su confianza, pidiéndonos, a nosotros en particular, una total dedicación a la causa de su pueblo. Queridos hermanos y hermanas, la mirada de Jesús se posa también, aquí y ahora, en cada uno de nosotros.

Es muy importante cruzarse con ella en nuestro interior preguntándonos: ¿Cuál es hoy la mirada de Jesús sobre mí? ¿A qué me llama? ¿Qué quiere perdonarme el Señor y qué me pide que cambie en mi actitud? ¿Cuál es mi misión y la tarea que Dios me confía para el bien de su pueblo?» (*Discurso de S.S. Francisco, 11 de abril de 2019*).

## **Meditación**

¿Qué sentirías si hubieras abandonado a tu mejor amigo cuando más te necesitaba? Pensar esto nos ayuda a entender a san Pedro en el Evangelio de hoy. Él quería mucho a Jesús, incluso lo defendió con la espada en el huerto de Getsemaní (*Jn 18,10*). Pero los hombres somos débiles: Pedro tuvo miedo y abandonó a Jesús en su pasión y muerte. ¡Qué culpable y miserable se sentiría el pobre Pedro en los días siguientes!

Después de resucitar, Jesús se aparece a sus discípulos, Pedro incluido. Luego les hace una pesca milagrosa y hasta los invita a desayunar (*Jn 21, 1-14*). ¿Qué pensaría Pedro cuando estaba desayunando pescado asado frente a Jesús? Tal vez ni le habló ni lo miró a los ojos. Es entonces cuando sucede lo que leemos hoy en el Evangelio: después de desayunar, le preguntó Jesús a Simón Pedro...

Tal vez tú también tienes alguna situación de la que no te atreves a hablar con Jesús. Es normal, es más, es bueno que nos duela haber ofendido a alguien que murió por nosotros. Pero Jesús no quiere que nos quedemos hundidos en nuestra vergüenza. Él quiere decirte, en silencio, que Él vino a morir precisamente para que ese pecado, esa situación, ya no te pesara más en el alma. Para que tengas vida, y la tengas en abundancia (*Jn 10,10*). Pon todo en sus manos, y deja que Él te alimente con su

Palabra, con su perdón en la confesión y su cuerpo en la Eucaristía, con la luz del sol y el abrazo de un buen amigo...

Jesús, Tú que aceptaste el amor imperfecto pero sincero de san Pedro, acepta también el mío y ayúdame a aceptar el tuyo. Jesús, confío en Ti.

### **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. *(Sal 103,1-2)*

SÁBADO, 08 DE JUNIO DE 2019

Un poema a Dios.

### **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a estar contigo.

### **Petición**

Señor, dame la gracia de abrazar el evangelio como mi guía en el obrar cotidiano

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 28,16-20.30-31)**

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase. Tres días después, convocó a los judíos principales; cuando se reunieron, les dijo: «Hermanos, estoy aquí preso sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres; en Jerusalén me entregaron a los romanos. Me interrogaron y

querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, tuve que apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo he querido veros y hablar con vosotros; pues por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.» Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

## **Salmo (Sal 10,4.5.7)**

*Los buenos verán tu rostro, Señor.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 21,20-25)**

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.» Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?» Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

## Releemos el evangelio

*Santa Teresa de Ávila (1515-1582)*

*carmelita descalza y doctora de la Iglesia*

*Camino de perfección, 17*

*«- Señor, y éste ¿qué?...  
- ¡A ti qué? Tú sígueme»*

Es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo, está más alto en los ojos del Señor. Así que no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas. Es imposible. Y será gran desconsolación para la que no lo es... Yo estuve más de catorce años que nunca podía tener meditación sino junto con lección.

Habrán muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con lección, no pueden tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más... Y otras personas hay hartas de esta manera, y si hay humildad, no creo saldrán peor libradas al cabo sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con más seguridad en parte; porque no sabemos si los gustos son de Dios o si los pone el demonio... Estotros (los no agraciados con gustos espirituales en la oración) andan con humildad, sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante.

No ven a otros llorar una lágrima, que, si ella no las tiene, no le parezca está muy atrás en el servicio de Dios, y debe estar por ventura muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas; y la humildad y mortificación y desasimiento y otras virtudes, siempre hay más seguridad. No hay qué temer, ni hayáis miedo que dejéis de llegar a la perfección como los muy contemplativos.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Recuerda. La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, recordar, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo, esta facultad única, que el Señor nos ha dado, está hoy más bien debilitada. En el frenesí en el que estamos inmersos, son muchas personas y acontecimientos que parecen como si pasaran por nuestra vida sin dejar rastro.

Se pasa página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial, en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Entonces la vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de junio de 2017).*

### Meditación

Me permitiré ser un poco romántico hoy. Hace algunos años escribí a una persona especial este verso: «para expresar lo que siento por ti, el cielo debe ser mi lienzo y todo el océano debe ser mi tinta».

Pero el amor es una cosa de dos y en el escrito también había este otro verso: «todo lo que he recibido de ti equivale a contar los granos de arena del Sahara, equivale a poseer todas las estrellas del universo». Cuando uno ama comprende que plasmar el amor hacia una persona es difícil, cuando uno se sabe amado no hay lenguaje que lo describa.

El Evangelio de san Juan termina diciendo que Jesús hizo muchas otras cosas y no serían suficiente todos los libros del mundo para contarlas. Dios hizo mucho por sus discípulos, milagros en muchas cosas que no se pueden describir todas. Jesús amó día y noche a sus discípulos; amó tanto que san Juan no pudo escribirlo todo.

El infinito regalo, lo incontable en los libros, es que cada segundo Dios me ama, que Dios me está haciendo ahora el milagro del amor. Yo soy su discípulo ahora y Él camina a mi lado haciendo milagros en mi vida. ¡Voy a escribirlos, así sean infinitos! Contar las estrellas nunca es en vano, me recuerdan lo hermoso y vasto que es el universo; contar los pequeños regalos de Dios en mi vida me recuerda lo mucho que me ama y esto me ayuda a responderle.

### **Oración final**

Yahvé en su santo Templo,  
Yahvé en su trono celeste;  
sus ojos ven el mundo,  
sus pupilas examinan a los hombres. *(Sal 11,4)*